Noche de San Juan (farsa, fábula y cuento para licántropos)

de

Juan García Larrondo

(fragmento)

"Noche de San Juan" es el relato de una venganza, pero también es la historia de un amor: la de Juan sin Miedo por el lobo Sinvivir. Un amor bronco, feroz, tan apasionado como hermoso, tan agreste como rebosante de ternura, eminentemente viril y, por ello mismo, directo, delicado y sin dobleces.
La acción comienza en un entorno mágico: un teatrillo encantado cubierto por la maleza e hipnotizado por la Luna. Sin embargo, las florecillas se despiertan asustadas por que, de improviso, la Tierra ha dejado de dar vueltas y toda la vegetación del planeta está lentamente pereciendo. Alertadas la Madrugada y las demás criaturas del entorno, deciden averiguar qué es lo que sucede. Pero antes de que puedan hacerlo, descubrirán que el origen del desastre está causado por una criatura espeluznante que aparece súbitamente sobre el escenario y cuya maldición se cierne ya implacable sobre el lupanar...

MEDUSA
(Malísima). ¡Qué repugnancia! ¡Luz! ¡Haya luz! *(Las bocas enfocan sus luces e iluminan a la principal).* ¡Ah! ¡No tanta, no tanta…! ¿Es que soy estúpida? Yo misma soy capaz de dejarme ciega… *(Presumida).* Cuando todo el Universo sabe cuán encantadores y fulminantes pueden llegar a ser mis ojos, ¿verdad?… *(Ríe en todos los idiomas, malvada).* ¿Pero cómo podía vivir este planeta con tantos hierbajos? ¡Fuera! ¡Fuera malas hierbas! Seré la nueva jardinera de este patético Edén… ¡Yo, con mi poder -por que me da la gana y la regana- construiré sobre este insoportable vergel mi trono de piedra! ¡Mi jardín de piedra! Un jardín de piedra que ya empieza a ser Historia…

Ríe a carcajadas, mientras, con su mirada, petrifica los árboles, toda la vegetación, y posa con elegancia ante los disparos de flash que emiten las Luciérnagas. Las Hadas, las Damas, los Galanes, los Nardos y los Jazmines se transforman en cariátides y en atlantes de piedra apenas cubiertos de musgo: es el último recuerdo que les queda de su pasado vegetal. El bosque, por poder, por brujería y por la real gana de MEDUSA, se va convirtiendo en un enorme pedestal de piedra con columnas e inauditos relieves de Ídolos aún desconocidos. MEDUSA se va aposentando -en toda su extensión- sobre, dentro y fuera de su nuevo trono, mientras ríe y grita eufórica…

¡A ver! ¿Pero qué noche es ésta? ¿Santa Juana? ¡Tonterías! ¡Esta es mi Madrugada! ¡Esta es una noche histórica! Por que yo -la belleza multiplicada por sí misma, la esencia de la perfecta esfera- he vuelto, tras cinco mil millones de años de injusto exilio, a reinar sobre todo lo que se extiende desde mi ombligo hasta el otro extremo de la Vía Láctea. Por cierto, desde hoy, ya oficialmente mía...
¿Cómo? ¿Nadie aplaude? ¡Oh! *(Ruge, victoriosa).* ¡Se me olvidaba que están muertos!… ¿O dormidos?… Bueno, ¿no es acaso lo mismo?… Es… Es…como tener el corazón de piedra, es como dar besos de piedra o parir piedras que se reproducen en más piedras hasta que se consumen en arena, en nada… En piedra… ¡En mí!… ¡Ah! ¡Qué vértigo siento de ser tan ancha y tan todopedregosa! *(En un instante varias piedras enormes se levantan del suelo y van a estrellarse contra las Luciérnagas, que perecen aplastadas).* ¡Basta! *(Seductora).* Pongamos una luz más cálida…

Con sus manos cubiertas de guantes de piedra, MEDUSA da una palmada y, la chispa que desprende, provoca una enorme hoguera en blanco y negro: el famosísimo "Teatro en Blanco y Negro" inventado para esta ocasión tan especial por el dramaturgo sin miedo, en un delirio de solidaridad con la Gorgona.

¡Mmmmm!… Perfecto. *(Toda ojos).* Gracias, señor dramaturgo. Esta luz me relaja más la vista: es tenebrosa y más adecuada al mensaje que traigo. *(Entre diva y colegial).* Pero, venga, ¡venga que le explique!… *(Una voluminosa marioneta del dramaturgo, desciende y escenifica oír a MEDUSA. Los hilos son alambres de espinas).* ¡Qué listo es! Envía una replica para que no pueda fulminarle con mi mirada… ¡Por favor, señor dramaturgo! Que una no es de piedra…toda entera… Y, además, se supone que estamos en confianza, ¿no?
(Monstruosa, realmente monstruosa). ¡La luz que yo traigo es la No Luz! Es el reino de lo equívoco, de las tinieblas… ¡El teatro en blanco y negro!… ¡Mira cómo lapido al mundo y lo sepulto bajo una losa de terror, de miedos y de dolores interminables! ¡Mira, excrementísimo poeta, que lo que te vomito es tu palabra! ¿Querías un momento de amor? *(Risas).* ¡Pues una eternidad de desamor tendrás! Una eternidad de adulterios, de mentiras, de cobardías, de amores imposibles, de laberintos y de muerte; una infinita sucesión de errores, de amores prohibidos, de enfermedades, de egoísmos, de vacío, de soledad y de silencio. Silencio…sí, porque no late ya ningún corazón en este reino de piedra. *(¿Angelical?).* ¿No te parece una frase "lapidaria"? *(La repite, peripatética).*

Repentinamente sincera, MEDUSA habla multiplicada con desesperación. La marioneta no para de rascarse la cabeza, pensando, pensando… Se deshace un poquito en serrín.

¡Hagamos un trato, autor! *(Susurra, como para que no le oiga nadie más).* Tú sabes de mi vida pasada, de cosas que no puedo hablar sin que la saliva se me vuelva lava. Tú sabes porqué es de piedra mi corazón…y que estaría dispuesta a todo por… *(Valiente, furiosa).* ¡Te cambio esta desgracia, toda esta maldición, todo este fatuo destino por tu momento de amor!… *(Llora lacrimosa arena. Las estatuas, por un momento, se retuercen de una fugaz y primitiva presencia de vida. La Luna aprovecha para descolgarse y rodar entre algunas estrellas petrificadas hasta la parte más elevada del trono).* ¡Dame ese instante de amor verdadero que sólo los poetas que sufren saben dar! ¡Truécalo conmigo y te prometo volverme a mi exilio, morirme con mis infiernos y mis cielos! ¡Dame el amor que perdí! *(Bajando la voz).* ¡Dame ese suspiro de vida!…

La Marioneta, con decisión y martirio, le responde ahorcándose con sus propios hilos. MEDUSA, sin entenderlo y toda furiosos ojos, petrifica a las Parcas, que caen sobre el cadáver del muñeco, decapitándolo. Gritos. Las estatuas vuelven a morir. Todo parece estar muriendo incluso después de muerto, pero la Gorgona no ha comprendido lo que la ama el dramaturgo.

¡Entonces, maldigo a los hombres, a sus estelas, y les condeno a la locura y a una insoportable eternidad de desamor!…. *(Risas. Todo se estremece).* ¡Y a que me imiten! ¡A eso también les condeno! A que construyan estatuas mías, y a que me idolatren como a la bestia que soy…a que trabajen como esclavos haciendo ladrillos para la cárcel que me voy a construir… ¡Sí!… ¡Que todos los enamorados del mundo se conviertan en los ladrillos que han de levantar mi gran ciudad de Petrópolis! *(Se ilumina un negroide luminoso con el nombre de la ciudad).* ¡Petrópolis! *(Risas. La*

Luna, recostada sobre unos riscos, enciende su largo pitillo, y empieza a llenar de humo el trono de MEDUSA).

LA LUNA
(Enseñando, impúdica, su cara okulta). ¿Ya has acabado de maldecir, pulpo de tierra?

MEDUSA
¡Calla trozo ingrávido! ¡No tienes ningún sentido aquí! ¡Vete! Búscate otros poetas a los que alunizar… ¿Y cómo te atreves a echar ese humo tan odioso por la boca? *(Tose).* ¡En mi reino está absolutamente prohibido fumar!

LA LUNA
(Socarrona). ¡Qué decrépita te veo, Gorgona! *(Se apaga el cigarro sobre el mar de la Serenidad, estremeciéndose del gusto. MEDUSA echa chispas por los ojos; literalmente).* ¡Y no me mires así, por que no puedes convertirme en más pedregosa de lo que ya soy! Sabes que digo la verdad.

MEDUSA
(Provocando aludes de dolor). ¡Sí, Luna agorera! ¡Sí! Ya sé que tienes ese defectillo en tu verborrea. *(Sísmica).* ¿Pero por qué me lo dices en público, mala estrella?

LA LUNA
¿En público? Yo sólo veo piedras, piedras, avenidas de piedras… *(El luminoso se funde como una chapuza).*

MEDUSA
(Soñando, orgullosa…). ¡Petrópolis, querida! *(Vuelve a encenderse el luminoso).* ¿Qué te parecen los cimientos de la nueva era?

LA LUNA
(Sincera). Grises, desconchados, feos… tristísimos. Propios de su reina.

MEDUSA
(Muy enfadada). ¡Basta de insultos! ¿Cómo te atreves? ¿Es que no sabes que puedo desorbitarte y volverte cuerda? ¡Fuera de aquí! *(Le saca todas sus lenguas).*

LA LUNA
¡Eso quisiera! Pero… ¿No te das cuenta de lo que has hecho? ¡Lo has convertido todo en piedra!… El planeta pesa tanto ahora que, ¡hasta ha dejado de dar vueltas!… Y yo, que sabes que sin esta Tierra no puedo dar ni un paso, me he estrellado sobre ella y aquí permanezco, inquieta. Por tu capricho, todo lo estás trastornando… ¡La galaxia entera!… *(MEDUSA se retuerce como si se sintiera retorcida).* ¡Desdeñosa! ¡Resentida eternamente estás! Tú, la menor de las Gorgonas, la que fuiste hermosa. Sabes que obras mal por que, de todas las hermanas, eres la única mortal.

MEDUSA
(Hace girar todos sus ojos, furiosa, provocando terremotos). ¡Luna traicionera! ¿Por qué has de ser espejo de todas las locuras?

LA LUNA
Digo lo que es verdad. El castigo y el premio de los mortales es el de tener un reloj llamado corazón. ¡Y el tuyo es un reloj de arena!

MEDUSA
¡Habladurías! ¡Yo no tengo conciencia! *(Ríe).* Y no me importa que perezcas tú también en mi reino de piedra. Te quedarás ahí, y excavaré túneles por tus entrañas para construir un teatro en blanco y negro. ¡Serás, en mi urbe, una atracción de feria!

LA LUNA
(Inspirada en Greta Garbo, enciende un nuevo pitillo, desafiante). ¿Y qué? Tarde o temprano yo volveré de plata la estela de tu tumba. Estás muerta. Fea, vieja y muerta.

MEDUSA da un aullido de dolor que hace estremecerse a la Tierra. Diluvia lava en un llanto casi humano.

MEDUSA
¡No me digas más que soy fea! *(Gime desconsolada, diríase que se derrumba casi).*

LA LUNA
¡Lo sabía! ¡Sabía que te pondrías a llorar! ¿Y dices que no tienes conciencia? ¡Ah, qué desdichada! ¡Detén esas cascadas, que vas a inundar tus pesadillas!

MEDUSA
(Repta entre los charcos hirvientes). Soy fea, soy fea… ¡Soy fea! ¡Lo sé! Mira mis manos… mis dedos que parecen guijarros, antes eran de bronce… y una vez hubo… ¡Una vez!… En que se derritieron en caricias de amor… Mira mis bocas, todas desgastadas, erosionadas del tiempo… Ya no son brillantes mis colmillos, ni volverán a besar al dios salado que me amó. Y mira mis alas, que antes desafiaban al Sol por ser de oro y hoy parecen crestas nevadas, un escenario de terror, un plumaje de recuerdos convertidos en odio…
Soy fea… Y tengo que morir siendo fea hasta el mismísimo instante en que me muera. Pero nací la más hermosa… ¿Recuerdas Luna? Tú alumbraste mis noches de amor en las playas de Gerión y en el Jardín de las Hespérides. Me hice orilla entre los brazos del mar… ¡Mi Dios Poseidón!… ¡Y también iluminaste mi parto el día en que los hombres y los dioses, aliados, me cortaron la cabeza!…

MEDUSA se despega la cabeza principal del tronco. La sangre de luz negra brota y se derrama hasta sus cimientos.

LA LUNA
¡Tapa ese agujero, insensata! ¿Es que quieres también envenenar al mundo? ¡Ponte la cabeza! ¡Ponte la cabeza!

MEDUSA
(Con voz sesgada, claro. Ríe). ¡Me la cortaron delante de mis hijos recién nacidos! ¡Y todo por envidia! No soportaban ni mi belleza ni mi felicidad… Y me dieron por muerta… Pero, de algo me tuvo que servir ser la querida de un dios, ¿no? *(Virulenta).* Poseidón me resucitó, satélite

insignificante… *(Cesan los temblores)*… Antes de volver a abandonarme luego para siempre… *(Tragicómica).* ¡Bien podría haberme dejado entonces muerta!
Ya no hay amor para esta decapitada Gorgona. Dentro de mí ya sólo fluyen el odio y el dolor. Toda yo soy veneno y aguijón *(Poniéndose la cabeza).* ¡He vuelto para vengarme y envenenarlo todo antes de morir!

LA LUNA
Desvarías. No puedes huir de tu destino.

MEDUSA
¿Que no?

LA LUNA
¡Ilusa!.

MEDUSA
¿Qué dijiste?

LA LUNA
(Atrevida). Fea, quise decir fea.

MEDUSA
(Estallando en volcanes de lágrimas). ¡Noooooo! *(Se revuelve, amenazadora).* ¡Os vais a consumir todos en un océano de piedra!

LA LUNA
¡Los dioses lo impedirán!

MEDUSA
(Ríe). ¿Qué dioses? Aún no sabes lo atea que me he vuelto… Ya no quedan poetas, sólo templos e ídolos en ruinas. ¿Quién te mira ya? ¿No dices que estoy muerta? *(Risas).* ¡Pues refléjame, espejismo, y muere tú también totalmente eclipsada! Ya no nos haces falta…

MEDUSA se dispone a darle muerte. El Universo se conmueve y gimen los cuerpos celestiales. Hasta la Madrugada, que andaba despavorida por el bosque fosilizado, atraída por el crimen, se interpone con su cuerpo para evitarlo.

LA MADRUGADA
¡Piedad, reina Gorgona! ¡Piedad! ¡No sacrifiquéis a la Luna!

MEDUSA
(Se detiene en seco, casi se atraganta de dolor). ¿Qué?…. ¿Qué es esto?

LA MADRUGADA
Soy la Madrugada, señora.
Cambiad mi vida por la suya.
Soy su cómplice, su aurora.

Sin noches de Luna,
Preferir muero
y morir prefiero.

MEDUSA
¿Eh? ¿Qué manera de hablar es esa?

LA LUNA
(A la Madrugada, que suda rocío). ¡Criatura! ¡No sabes lo que has hecho!

MEDUSA
¡Qué estupidez! ¡Os mataré a las dos si quiero!

LA MADRUGADA
(Valiente). ¡No os arrepentiréis
si me escucháis primero!
De oídas os he oído
y ni por eso os temo.
¿Por qué hacéis esto?
¿Por qué están todos muertos?

LA LUNA
(Perigeando). No todos lo están. Alguien nos está viendo.

MEDUSA
¿Cómo? ¿Queréis engatusarme con vuestros chismorreos?

LA LUNA
Sabes Gorgona que nunca miento. Lo diviso desde mi cara okulta. Y viene hacia nosotros a lomos de un cuadrúpedo descalzo.

MEDUSA
(Girando todas sus cabezas en distintos sentidos). ¿Y quién es? ¡Habla centinela!

LA LUNA
(Haciéndose de rogar). Es que con tanta penumbra…

MEDUSA
(Sin remedio) ¡Está bien! ¡Aparta, Madrugada! ¡Que venga el Sol corriendo! ¡Quiero luz para ver a quien nos ve!

LA MADRUGADA
¿El Sol? ¿Es que no sabéis que el Sol, al volverse el planeta de piedra y paralizarse, se cayó sobre el otro lado del bosque y lo está incendiando todo sin remedio? ¡Por eso vine a veros! ¡Debéis parad la maldición o vos misma os volveréis de fuego!

MEDUSA
¡Qué astro inoportuno! En pago de tus nuevas impertinentes, a ti te mataré primero… O, mejor, me haré con tu manto un velo. ¡Eso!

LA LUNA
Dime, Gorgona. ¿No tienes miedo?

MEDUSA
¿Por qué habría de tenerlo?

LA LUNA
Por que el que está llegando no lo tiene.

MEDUSA
¿Ni siquiera de mí? ¿Cómo se atreve?

LA MADRUGADA
¿Qué es? ¿Un poeta o un príncipe valiente?

LA LUNA
Las tres cosas es, niña. Es Juan Sin Miedo.

En el otro extremo del bosque un pirata de colores, casi albino y casi negro, viene cabalgando sobre un excéntrico centauro que relincha. El centauro Quitapenas posee el don prodigioso de hacer que, por donde pise, crezca la hierba luego. Detalle éste que no pasa desapercibido por la Gorgona y que la molesta sobremanera. Juan Sin Miedo porta detrás de su espalda el gran Libro del ogrutamarD, un brujo sabiondo con el que se había citado en el bosque y al que anda buscando. A partir de esta parte del drama los niños que aún queden despiertos ya deben estar todos con pesadillas. ¡Terrible!

JUAN
(Deteniendo su montura en seco). ¿Yo? ¡Detente Quitapenas! ¿Es que no has oído como alguien dijo mi nombre?

QUITAPENAS
Son obsesiones, mi dueño.
Llevo años luz cabalgando y, aquí,
todo está petrificado, y yermo…
(Casi a punto de llorar).
¿De qué voy a alimentarme ahora?
Tengo sed, mi señor,
y hace milenios que no duermo…
¡Tengo hambre! ¡Tengo frío!
¡Tengo sueños!
Nadie dijo vuestro nombre
fueron mis malos pensamientos.

Y los gorgoritos de mis tripas
y mis dientes que retiemblan
y la tierra que se agita
por no sé qué raros entuertos.

JUAN
Siempre con lamentos, Quitapenas. Cuando te compré, por tu nombre, debí imaginarme este tormento. Si tienes hambre, come de la hierba que al pisar haces crecer.

QUITAPENAS
(Escrupuloso). Mejor ayuno. Prefiero no hacerlo.

JUAN
Está bien, detengámonos aquí. El brujo de Caldas es tan lento que siempre llega el último y el primero. ¡Tengo un buen presentimiento!

QUITAPENAS
De súbito se me quitó el hambre.
Sigamos entonces, amo Juan.
Que vuestros presentimientos…

JUAN
No son como los tuyos, siempre funestos. *(Bajando del centauro).* ¡Qué extraño está el mundo! ¿Nos habremos perdido, Quitapenas? El brujo ogrutamarD nos emplazó en este punto, pero antes, aquí había un bosque y reinaban los galanes de noche… No lo entiendo… *(Grita).* ¡ogrutamarD!

MEDUSA La Luna y La Madrugada están calladas de asombro.

QUITAPENAS
¿No veis? El hechicero no está. No hay nadie. Vayámonos…

JUAN
¡Qué poco espíritu de aventura posees! *(Gritando otra vez).* ¡ogrutamarD! ¿Dónde estás brujo agorero?

MEDUSA
(Hablando bajito, ridícula). ¡Ese centauro me está poniendo, con sus pezuñas, perdido de hierbajos el suelo! ¿Y a quién llama ese, ya no tan joven, mancebo?

LA LUNA
(Rotando como un radar). Busca a ogrutamarD, el caracol bibliotecario. ¡Pero a ese nigromante no le veo por mucho que me asomo!

MEDUSA
Pero… ¿Y el pirata? ¿Cómo no me teme? ¿Es que no sabe quién soy?

LA LUNA
No os conoce, en efecto. Viene de lejos, del norte o del sur, seguramente, por eso no ha sucumbido al embrujo. Además, no te teme por que es Juan Sin Miedo.

LA MADRUGADA
Valiente caballero.

MEDUSA
¿Ah, sí? Pues por tener ese nombre tan ridículo, a ese le mataré el tercero.

MEDUSA ríe. El suelo se estremece y se abre todo entero en una gran grieta abismal. Juan y Quitapenas resbalan por la fisura, pero consiguen quedarse a salvo, aunque atrapados en el agujero.

QUITAPENAS
¿Habéis visto eso, mi señor?

JUAN
¡Qué cosa más atroz! *(Ríe, temerario).* En este claro reté a ogrutamarD, para que me mostrase el lado más siniestro del miedo. ¡Pero jamás imaginé que el miedo fuese tan feo!

MEDUSA remueve sus entrañas de ira, provocando nuevos temblores. Juan, en un acto de camaradería, consigue poner a salvo a su compañero, pero él queda atrapado por los dientes subterráneos de la Gorgona.

QUITAPENAS
¡Señor!

JUAN
(Lanzándole el libro). ¡Huye, Quitapenas! ¡Salva el libro de los deseos y busca a ogrutamarD! ¡Rápido!

El centauro huye a regañadientes. La Gorgona ríe en su frenesí.

LA MADRUGADA
¡Por favor, salvadle! ¡Se lo traga la tierra!

MEDUSA
¡Sí, y está exquisito! ¡Hacía tiempo que no devoraba a un, ya no tan joven, guerrero! *(A Juan).* ¿Eh? Dile a mis invitadas ahora que no tienes miedo… ¡Venga, valiente!… ¡Díselo!

JUAN
Tengo miedo, sí, pero por ti, piedra horrenda… en cuando coja mi espada y me vea libre te cortaré el cuello…

MEDUSA
¡Oooooh! *(Cínica, bromea).* ¡Me tenéis aterrorizadísima! ¿Qué eres? ¿Una parodia de Perseo?

JUAN
¿Y quién eres tú y por qué me haces esto? ¿Eres un hechizo del brujo ogrutamarD?

MEDUSA
(Ríe). ¡Y dale! Esa negra babosa no tiene imaginación para crearme. *(Aterradora).* Yo soy el fin de tu rebeldía, tu negación, tu primer miedo… Eso soy yo, y te diré mi nombre para que sepas quién te mata… Medusa, la Gorgona, recuérdalo siempre, Juan Sin Miedo…

JUAN
No me asustas, Gorgona. Incluso aunque seas la criatura más horrible que haya visto nunca… *(Ríe, provocador).*

LA LUNA
¡Huy, huy! La que se va a liar…

MEDUSA
(Encendida de coraje). Mmmm… ¡Qué joven tan arrogante! ¿Te crees acaso el más bello?

LA MADRUGADA
Hermoso amante debe ser en las madrugadas de invierno… ¡Y qué genio!

JUAN
¿Cómo me ves tú, Medusa? ¿Te parezco hermoso?

MEDUSA
(Mala). Espera que me fije con más detalle… *(Acerca sus ojos a Juan).*

LA MADRUGADA
¡No la mires o en piedra te convertirás!

Juan aparta rápidamente sus ojos.

MEDUSA
(Riendo). En hermosa estatua de Apolo te puedo esculpir si me miras. *(Se retira de Juan y aplasta con una piedra a la Madrugada, aprisionándola. Habla como una filósofa).* ¡Ah, la vanidad de la belleza! Seguro que eres un ser muy amado, ¿no?

JUAN
No conozco el amor, señora. No sé qué es eso.

MEDUSA
(Súbitamente interesada). ¿Ah, no?

LA LUNA
¡Por eso no tienes miedo!

JUAN
¿Por eso?

MEDUSA
Entonces… no sabes ni de celos ni de posesiones, ni de dolores ni lágrimas, ni de odios y rencores…

JUAN
¿Es eso el amor?

LA LUNA
También es todo lo contrario: Es dicha y ternura, entrega sin límites y alegría, coraje y apoteosis… Es un dios al que se siente pero al que nunca se le ve.

JUAN
Entonces no le conozco y no me gustaría morir sin conocerlo. ¡A nada temo!

MEDUSA
Ya le temerás. Y a ese castigo te condeno. Con una condición…

JUAN
¿Cuál?

MEDUSA
Que cuando halles el amor, a mí me lo des en sacrificio.

JUAN
¿Sólo eso? ¿Cómo?

LA LUNA
¡Cuidado, Juan!

MEDUSA
on un beso.

LA LUNA
¡Eso no es el amor!

MEDUSA
¡Habrá de serlo!

LA LUNA
¡Morirá en cuanto te bese!

MEDUSA
or eso.

JUAN
¡Lo acepto!

LA LUNA
¡Estás muerto!

MEDUSA
¡Ay, morir de amor! ¿Habrá más hermoso gesto? Mira que aún estás a tiempo de arrepentirte… ¡Hasta tres te cuento!

JUAN
No tengo miedo. Encontraré el amor, y luego te lo entregaré como pides, Gorgona, con un beso. Ahora, ¡libérame de este agujero!

MEDUSA
¿En serio crees que te creo? ¡Ni por un momento! *(Ríe a carcajadas y cuenta hasta tres, pero muy rápido. De sus múltiples cuevas y barrancos salen aullando los Lobos Guerreros. Son barbudos, de largas orejas, velludos, cejijuntos, con ojos amarillos y moros, y visten brillantes uniformes).* Estos son mis fieles canes. Los soldados de Petrópolis. Fieros amantes, de potentes miembros y de lenguas lascivas. Lobos en el la batalla y lobos en el lecho. Nunca fallan. Aman a sus víctimas hasta el frenesí y, luego, las matan de amor, devorándolas a besos. *(Ríe).* ¿Decías que no conocías el amor, Juan? ¡Pues sufre ahora sus más terribles tormentos! *(A los lobos, con cansancio).* ¡Matadle de amor, perros!

> *Los Lobos rodean con hermosos rituales de apareamiento a Juan. Se le acercan y empiezan a insinuársele. Le acarician, le guiñan, le lanzan besos, le dicen cosas picantes a los oídos. Juan se estremece. Algunos de los lobos, los más atrevidos, le arrancan algunos de sus ropajes, en actos más apasionados que letales. Uno de ellos, el lobo Sinvivir, el más enamorado, le regala una rosa y le besa delicadamente. Otro le lame la nuca, los brazos y le acaricia el cabello. Otros buscan el amparo secreto de su sexo y llegan a súbitos orgasmos, montándose entre ellos. Juan acaba cediendo y participa del flirteo. Chasquidos de dientes y miradas de complicidad. Dos guerreros se disputan al nuevo amado. Un tercero, más decidido, acaba mordiéndole los labios… La sangre excita a las fieras. Juan aúlla y de todos elige a Sinvivir que, bravo, aparta a los demás, le libera de su cárcel de piedras y, decidido, le abraza por la espalda, lamiéndole el cuello. Los demás lobos les imitan y aúllan, burlones, instintivamente obscenos. Juan, altanero y atrevido, se gira y hace intento de besar a Sinvivir, pero le bromea, e interpone la rosa entre sus bocas. Los ojos amarillos del lobo se abren para verle mejor, para adorarlo. ¡Qué hambre de hombre siente en su estómago!*

LA LUNA
Estremecida). Los lobos aúllan porque tienen el corazón roto y porque saben que les estoy viendo. Pero esto no es amor, Gorgona. Es sólo hambriento deseo. Si devoran a Juan, ¿cómo podrá entregarte su amor?

MEDUSA
(Con males de ojo). Ya no hay amor para mí. Soy fea, sí, e incluso puede que absurda. No me lo digas más.

Los delfines alados pasan corriendo dando saltos, felices como demonios. Les siguen después los caballitos de mar, algunas esponjas y peces de espuma… Todos se detienen para presenciar el desfile. Juan lo admira también, mientras Sinvivir le coge la mano y lo olfatea, enseñándole los dientes.

MEDUSA
Asombrada por la inesperada cabalgata oceánica). ¿Y ahora? ¿A qué viene eso?

La piedra que estaba sobre la Madrugada empieza a temblar. MEDUSA la libera.

LA MADRUGADA
¡Aire al fin!
¿Es que no notáis el viento?
Viene sobre la tierra,
llega desde su centro.
Es el mar que se ha deshecho
del viejo mundo de hielo.
Va cubriendo Petrópolis,
va y viene, ya está viniendo.
Maradentro.
Tierradentro.

LA LUNA
Mira por donde, Gorgona, además de ciudad, vas a tener un puerto.

MEDUSA
¿El mar? ¿Aquí? *(Se arregla, coqueta).* ¡Mi antiguo amante! ¡Después de tantos millones de años y ahora que ya no quiero verlo!

LA MADRUGADA
El Sol, como no sabe
qué hacer ni tiene sentido,
harto de tanto calor,
los Polos ha derretido,
Y al dios Poseidón,
vuestro reino le ha cedido.

MEDUSA
¡Qué madrugada tan repelente! ¡Y qué manera de hablar tan repipi! ¡Pues dile que no le doy audiencia, que me construiré una torre!

Mientras tanto, entre la manada y el subsuelo…

JUAN
(Hechizado por el Licántropo). ¿Dónde estabas antes, lobo Sinvivir, que ya nada recuerdo?

SINVIVIR
(Hechizado también). Dentro de ti, aguardándote, inventándote. Soñando contigo a cada momento.

Multitud de chorros de agua brotan en todas partes del bosque, inundándolo. Los lobos, a duras penas, consiguen escapar. Juan y Sinvivir, por no querer separarse, quedan atrapados en la cima de uno de los chorros y tratan de no desplomarse.

LA LUNA
¡Ya está aquí el océano para hacerte pagar tanta osadía! ¿Ves lo que has conseguido, Gorgona, con tu espanto?

MEDUSA
¡Que venga! ¡Ya no le amo! ¡A él le mataré el cuarto! *(Ríe).*

LA LUNA
¡En serio! ¡Libérame o moriremos todos ahogados!

MEDUSA
(Sin parar de reír). Sí, Luna. Haz lo que debes hacer. ¡Controla esa maldita marea que yo construiré mientras el alcantarillado de esta ciudad! ¡Orden! ¡Necesito orden! *(Dando saltos sobre los charcos).*

La Luna sale despedida y empieza a girar sobre sí misma, ocupando su lugar en el espacio y regulando las mareas. Bajamar. Cesa el viento y los chorros de agua bajan hasta desaparecer. Juan y el Lobo son atrapados en un remolino y acaban siendo absorbidos hacia el centro de la Tierra.

LA MADRUGADA
¡Juan! ¡Oh, no! ¡Adiós a la esperanza!

MEDUSA
¡Deja a ese infeliz! ¡Corre a avisar al Sol! Despiértale y exígele que se aleje todo lo que pueda de mi reino.

LA MADRUGADA
(Tembladora). Pero…si al Sol me acerco, ¡moriré!

MEDUSA
¡Pues amanece y muérete en el acto! Tu vida me ofreciste a cambio de la Luna hace un interludio, ¿no? ¡Entonces, págame! Así que… ¡Perece y ve volando! *(La Madrugada obedece, espantada).* ¡Ah! ¡Cuánto cuesta gobernar! ¡Ya se acabó aquí el parlamento! Hágase todo mi imperio de piedra. Que todo se seque de una vez por todas. No necesito al Sol, no necesito a la Luna, no necesito a la Madrugada ni a este mar que sólo reaviva en mí odiosos recuerdos.

¡Basta de esperanzas! ¡No quiero que nadie se detenga ni un instante! Sobre estas ciénagas nacerá mi gran ciudad de Petrópolis y cuando la última de sus torres quede construida, entonces, sólo entonces, se detendrá esta locura y todo desaparecerá. Sobre el silencio, sobre el olvido y la Nada: entonces -sólo entonces- haré testamento y me prepararé para morir…
(Llora). Para morir fea, vieja y sola. Sin mi beso de amor…. *(Enigmática, mira hacia el agujero por donde Juan y Sinvivir desaparecieron).* ¿O quizás no? *(Suspira, erosionándose el pecho).* ¿Quién sabe? ¡Ese Juan me recuerda tanto a Perseo!

Medusa se oscurece entre risas y lágrimas. Y, cuando ella dice de oscurecerse, lo hará también el bosque, el mar, la vida y el cielo. Todo se vuelve de basalto y carbón, consiguiendo por fin llegar al Teatro absolutamente negro, también inventado por el autor con el fin de no detener el drama y forzar así un amago de entreacto.
Subterránea oscuridad y gemidos. Juan y el lobo Sinvivir yacen sepultados bajo un abismo de escombros y de huesos. Todo es dramáticamente negro.